AISTHESIS N° 77 (2025): 135-151 ▪ ISSN: 0718-7181
Instituto Interdisciplinario de Estética - Pontificia Universidad Católica de Chile

doi.org/10.7764/Aisth.77.7

¡Ni el derecho al placer me han dejado! En contra de la frigidez femenina en la transición española[1]

Not even the right to pleasure has been left to me! Against Female Frigidity in the Spanish Transition

Saray Espinosa Rostán
Universitat de Girona. Girona, España
saray.espinosa@icloud.com

Resumen

El franquismo hizo del control de la sexualidad de las mujeres uno de los puntos programáticos de su ideología: su deber era proporcionar la mayor cantidad posible de hijos e hijas al mundo, que debían educar conforme a los principios del régimen. Ante este contexto, donde era ilegal poder acceder a métodos seguros de contracepción y planificación familiar, así como abortar de forma legal y segura –a lo que se le sumaba una concepción patriarcal de la sexualidad en la que el placer, el deseo y el consentimiento femeninos eran innecesarios–, muchas mujeres españolas encontraron en la frigidez o la astenia sexual femenina una posible estrategia para tener cierto control sobre sus cuerpos y embarazos. A partir de un conjunto de producciones artísticas, literarias y activistas, en este artículo se analiza cómo las creadoras y militantes feministas del territorio respondieron a este contexto mediante la reivindicación del derecho al placer en el feminismo de la segunda ola español.

Palabras clave: Feminismo de la transición, frigidez femenina, derecho al placer.

1 Este texto avanza algunos de los resultados de la investigación predoctoral de la autora.

Abstract

Francoism made the control of women's sexuality one of the programmatic points of its ideology: their duty was to provide as many sons and daughters as possible to the world, who had to be educated according to the regime's principles. In this context, where it was illegal to have access to safe methods of contraception and family planning, as well as to have a safe and legal abortion –to which was added a patriarchal conception of sexuality in which female pleasure, desire and consent were unnecessary–, many Spanish women found in female frigidity or sexual asthenia a possible strategy to have some control over their bodies and pregnancies. Based on a set of artistic, literary and activist productions, this article analyzes how feminist creators and militants from the region responded to this context by claiming the right to pleasure in Spanish second-wave feminism.

Keywords: Transitional feminism, female frigidity, right to pleasure.

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2025
Fecha de aceptación: 29 de abril de 2025

> «Yo sólo podía hablar de mis reglas, de mis partos. De mi miedo al sexo, al mío y al del "otro". De mi rechazo a la mística de la maternidad, de mi cuerpo vacío, de mis noches, de mis dolores en el bajo vientre o en los riñones. De mi cuerpo, que es como el de todas las mujeres».
>
> ROIG, «NOSOTRAS, LAS MUJERES» 3

Una de las tantísimas cosas que le quitó el franquismo a las mujeres que nos precedieron fue el derecho al placer. Tal como explica la política italiana Maria Antonietta Macciocchi, la ideología fascista hizo del control de la sexualidad femenina un elemento clave en sus proyectos nacionales, en un doble sentido (67). En primer lugar, en sentido material, la crisis demográfica que asolaba el continente europeo como consecuencia de las grandes guerras hacía necesaria la producción incesante de nuevos ciudadanos y soldados; la figura de la mujer-madre se elevaba a la categoría de heroína nacional, tan o más necesaria para la patria que la participación de los hombres en el frente. En consecuencia, los fascismos europeos se caracterizaron por la promoción de una ideología pronatalista y familiarista que combinaba la aplicación de políticas públicas para estimular el crecimiento demográfico –a partir de la aplicación de exenciones y bonificaciones fiscales, como los Premios a la Natalidad y a la Nupcialidad– con la de políticas coercitivas que prohibían el aborto y la contracepción. En el caso español, esto exigía anular los avances relativos a los derechos de la salud sexual y reproductiva de las mujeres conseguidos durante la Segunda República Española (Nash, «Pronatalism and Motherhood» 161).

Por otro lado, a nivel simbólico, la figura de la madre se convierte en la responsable de reproducir los valores del régimen y evitar la degeneración moral nacional. Es la «educadora de los hombres sanos del mañana», «la gran propagandista de las excelencias de un nuevo orden de cosas», tal como rezaba un artículo homenaje *a las mujeres fascistas del mundo*, publicado en la revista española *El Fascio*, el 16 de marzo de 1933. Por ello, era imperativo que la imagen, el honor y la moral de las mujeres españolas de buenas costumbres fuera intachable: tal como ha analizado Ángeles Larumbe, por influencia del pensamiento católico, el modelo de feminidad falangista descansaba en buena medida sobre los mitos de la pureza y la decencia, garantizados con la imposición de la virginidad obligatoria hasta el matrimonio. Incluso entonces, era esencial negar el placer sexual de la mujer y limitar el sexo a sus finalidades reproductivas. Así lo demuestra uno de los textos de la época que recupera la investigadora, en el que se condena explícitamente el uso del matrimonio «por parte de algunos casados inmorales y casadas malas cristianas» «de tal modo que, o no tengan hijos, o tengan solamente algunos» (cit. en Larumbe 19). El sexo por placer es descrito como un «[c]rimen detestable, vicio abominable que trastorna la familia, mutila el amor, desmocha la sociedad, engendra enfermedades, [y] atrae la maldición de Dios» (cit. en Larumbe 19).

Volverse frígidas para «no cagarla»

Ante este contexto, como veremos en lo que resta del artículo, muchas mujeres crecieron totalmente despojadas de su corporalidad, sensualidad y sexualidad. La frigidez o la astenia sexual se convirtió en un espacio común para muchas de ellas, ya fuera por la criminalización social y moral del placer o por su completa omisión y negligencia en el marco de unas relaciones maritales en las que el sexo no deseado y consentido –es decir, lo que sabemos hace tiempo que es una violación–, era demasiado frecuente. En ocasiones, la frigidez también se convertía en una suerte de estrategia de resistencia doméstica para la planificación familiar con el fin de evitar seguir aumentando una maternidad ya al borde del colapso.

La escritora catalana Montserrat Roig, una de las madres teóricas de este texto, piensa en distintas ocasiones, durante los primeros años de la transición, la relación entre franquismo, sexualidad y feminismo.[2] Pensando desde la sospecha que genera entre muchas activistas de la época el Destape, y en una suerte de reformulación de la tesis principal de Spivak sobre el habla subalterna, la autora se pregunta retóricamente si siquiera es posible imaginar una liberación sexual para las mujeres como ella: «hijas directas del fascismo, o sea, de la ausencia de sexo» (Roig, «Eros en libertad» 108). E insiste: «las mujeres de este país, según parece, no tenemos sexo. Éste fue el camino que escogieron nuestras madres para no caer en la esquizofrenia» (108). Poco tiempo antes, la autora reflexionaba sobre la carga con la que el franquismo había saturado la corporalidad de las mujeres, reduciéndolas a poco más que el ideal de mujer-vasija:

> Durante los años franquistas, aparecían continuamente en los periódicos las familias numerosas, galardonadas con los premios de natalidad. Viejas fotografías que mostraban 16, 17 o 18 hijos, rodeando como polluelos a una pareja de rostro demacrado y porte agobiado. Familias de la alta burguesía, que posaban en comedores de muebles isabelinos y entre jarrones de cristal de Murano. Familias obreras, campesinas, abrumadas, pero «felices» al cumplir con tanta perfección el destino de la procreación. Los premios de natalidad los emparejaban a todos: no existían las clases, nos decían, cuando se trataba de servir a la patria. [...] Sólo, si te detenías un poco en cada fotografía, podías casi imaginar los suspiros de resignación del jornalero o el llanto quieto de su esposa (Roig, «Nosotras, las mujeres» 21).

La cineasta alicantina Cecilia Bartolomé se aproxima a este llanto quieto de la esposa en el primer corto que le conocemos, *Carmen de Carabanchel* (1965), realizado a

2 Que tengamos documentado, Roig formula por primera vez sus planteamientos sobre la cuestión en el simposio *La violencia en la sociedad actual*, organizado por el PSUC de Barcelona a finales de octubre de 1978. Más adelante, vuelve a hablar de ello en la *II Semana de Estudios Sexológicos de Euskadi*, en la primera semana de abril de 1979. El texto de estas dos ponencias se reprodujo de forma parcial en el monográfico sobre sexualidad femenina de *Vindicación Feminista* (1979), en un artículo titulado «Mi sexo ante la pornografía». Finalmente, se publicó íntegramente en *¿Tiempo de mujer?* (1980), una compilación de los ensayos feministas de la autora, esta vez bajo el título más poético de «Eros en libertad».

modo de ejercicio formativo para la Escuela Oficial de Cine de España. Al inicio del filme, una voz en *off* masculina nos presenta a Carmen y Juan, una pareja joven típica de la época, de clase trabajadora y familia numerosa. Aunque no se menciona explícitamente, el sexo es el protagonista en todo momento del corto: Juan se lo exige impaciente a Carmen como uno más de sus deberes maritales, de lo que esta se defiende como puede, intentando hacerle entrar en razón: «Ahora que ya están todos criados no vamos a meter la pata otra vez» (1:54-1:57). «¡Claro! Como tú no tienes que cargar con las consecuencias» (1:58-2:01), añade poco tiempo después, ya visiblemente molesta, haciéndole notar que de la crianza y el cuidado de los hijos se ocupa ella sola. La discusión queda en pausa hasta el anochecer, cuando vemos a la pareja sentada ante el televisor; en este momento, Juan aprovecha para arremeter otra vez y, ante la enésima negativa de su compañera, finalmente explota: «Haberte metido para monja, ¡si es que no vales para esto!» (3:22-3:26). Por si no queda suficientemente claro, en este contexto «servir para esto» es para ser mujer, para tener sexo con él, para engendrar cuantos hijos puedan y para ser madre. Y aunque él hace el amago de disculparse, unos besos en los últimos segundos de la secuencia sugieren una reconciliación que deriva en un encuentro sexual que, por supuesto, Carmen no desea. Se limita a dejarse hacer. Descubriremos pocos segundos después que vuelve a estar embarazada.

Todo esto se concentra en los primeros minutos del corto. En el resto, acompañamos a Carmen en su día a día, en su proceso de renuncia al escaso espacio de autonomía que ha logrado arrebatarle a la identidad, caníbal y omnipresente, de la maternidad franquista. Desde lo cotidiano, Bartolomé anticipa las principales denuncias del movimiento feminista español de diez años después, como es la normalización de la violación en el ámbito de la pareja, la imposibilidad de acceder a anticonceptivos legales y seguros –definidos por una farmacéutica como «porquería antinatural»–, la influencia social de la Iglesia y la importancia de los espacios no mixtos para circular información. La vez en que la problemática de la sexualidad se hace más explícita es en la peluquería del barrio, cuando una vecina le explica que algunas mujeres –que, como ellas, no pueden permitirse ir al extranjero para hacerlo–, se practican baños de amoníaco para abortar. De hecho, durante un par de minutos del corto –que a nosotras se nos antojan eternos–, vemos cómo en los días que siguen rellena y vacía una botella de amoníaco, que deja peligrosamente cerca de la del agua, a la que se parece demasiado.

Esa sensación no es infundada: Bartolomé no elude las trágicas consecuencias de estos intentos de autogestión de la salud reproductiva y, en la secuencia siguiente, descubrimos que la vecina que le había compartido la información está ingresada en el hospital, herida de gravedad. Al enterarse de ello, Carmen se deshace del amoníaco por última vez. La cineasta contará años después que todo el proyecto nació de su experiencia personal, estando ella misma embarazada. En una situación privilegiada, que le permitió compatibilizar su estado con lo laboral, la

cineasta recuerda ser consciente del contraste de lo que ella vivía con la realidad de las mujeres que la rodeaban:

> Yo vivía en Carabanchel y mi vecindario era de niveles sociales con menor preparación. [...] En la peluquería escuchaba las historias espantosas de mis vecinas, que tenían terror a hacer el amor porque se quedaban embarazadas. [...] Eran mujeres que estaban volviéndose frígidas porque si no la cagaban (cit. en Bermejo).

Llega el *self-help* a España

Tal como ha señalado la historiadora feminista Mary Nash, la insistencia minuciosa del franquismo sobre el control de la sexualidad femenina explica la centralidad que este tema tuvo en el feminismo organizado de segunda ola desde sus primeras apariciones públicas. Con el feminismo,

> la sexualidad dejaba de ser una prerrogativa masculina, para convertirse en un derecho de las mujeres mientras que la astenia sexual o la asexualidad de un ángel del hogar dieron paso a la corporalidad y la expresión sexual femenina como experiencia[s] de primera magnitud en la vida de las mujeres (Nash, *Feminidades y masculinidades* 199).

Ya en las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona* [Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer],[3] celebradas en Barcelona a finales de mayo de 1976, se insiste en la estrecha vinculación entre «la búsqueda del placer, el control y la posesión» del cuerpo con la consecución de la autonomía individual («Dona i sexualitat» s. p.) [traducción propia]. Además, como respuesta a la insistencia pronatalista y familiarista del régimen franquista, se observa desde el primer momento una voluntad clara de desvincular la procreación y la maternidad de la sexualidad:

> Es propio del fascismo la propaganda dirigida en favor de la familia y de la madre, como se ha dicho, jugando con la angustia de las mujeres ante la libertad sexual.
>
> «Maternidad» aparece como todo lo contrario a la «sexualidad». *La mujer madre* lo es todo, y así se neutraliza la sexualidad de la mujer fuera de su función reproductora. La mujer así no puede disponer de su cuerpo libremente, sino que queda supeditada a la autoridad del marido, que encarna unos intereses «más elevados», los del Estado burgués («Mujer y sexualidad»).

3 A punto de cumplir medio siglo, a las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona* acudieron unas cuatro mil mujeres del conjunto del territorio catalán y español. Junto con las *Primeras Jornadas Feministas Nacionales por la Liberación de la Mujer*, celebradas en situación de semiclandestinidad entre el 5 y el 8 de diciembre de 1975 –apenas dos semanas después de la muerte del dictador español Francisco Franco–, se entienden como el punto de partida del feminismo de segunda ola en el Estado español. Se trata de un periodo de gran efervescencia política, en el que el movimiento feminista organizado tenía mucha capacidad de movilización e incidencia social, y se organizaban jornadas y campañas territoriales y estatales. Este proceso entró en decadencia durante la primera mitad de los años ochenta, coincidiendo con el fin del proceso de la transición democrática y la institucionalización del movimiento, simbolizada en la creación del Instituto de las Mujeres en 1983 (Uría Ríos).

El discurso de las activistas catalanas se encuentra plenamente alineado con las tesis promovidas entonces por el feminismo blanco norteamericano y europeo,[4] que harán del clítoris un lugar estratégico para el empoderamiento de la mujer. Tanto Anne Koedt como el colectivo Rivolta Femminile[5] coinciden en denunciar la primacía del orgasmo vaginal como un invento del conjunto de saberes patriarcales para desposeer a las mujeres de la sexualidad que les es propia, al imponer un modelo sexual basado en la penetración y, por tanto, centrado en la estimulación fálica y la procreación de la especie. Es importante señalar que, lejos de las derivas transfóbicas actuales de estos discursos y algunas de sus autoras, el clítoris funciona en este momento no solo como un órgano biológico, sino ante todo como un lugar simbólico de recuperación para la agencia.

En una de sus formulaciones más eficaces, la filósofa y psicoanalista belga Luce Irigaray denunciaba en este mismo momento cómo en la tradición de pensamiento occidental el sexo femenino había sido concebido desde la deficiencia, la envidia y la carencia; como «un agujero-envoltura que sirve de vaina y de roce del pene en el coito» (17); un no sexo, escondido, que representa «el horror del nada que ver» (19). Por ello, hablar del clítoris implicaba desafiar toda esta tradición: ponerse a hablar desde el interior, desde la oscuridad y la humedad del agujero y la grieta; hablar, por primera vez, desde la herida de la diferencia sexual. Coincidimos por tanto con la filósofa argelina Catherine Malabou, que precisamente en su ensayo sobre el clítoris como lugar de placer y pensamiento, insistía en la importancia de seguir pensando y leyendo a las teóricas pioneras del feminismo radical, a pesar de la deriva violenta actual de algunas de sus formulaciones. Después de tanta borradura, «¿por qué no escuchar a aquellas que tuvieron por primera vez la audacia de dejarlo hablar?» (20).

Estas teorías pronto se hicieron eco en el ámbito peninsular. En un momento tan temprano como el 1978,[6] Montserrat Roig describía el clítoris en términos anticapitalistas, como un «miembro pequeño e "inútil", que nos da placer y que no sirve

4 Especificamos que nos referimos a reivindicaciones propias del feminismo blanco porque, tal como ha destacado Silvia Federici, los discursos sobre el derecho al propio cuerpo de los años setenta y ochenta raramente tuvieron presentes a las mujeres negras de los Estados Unidos, sometidas a campañas de contracepción y esterilización forzosa (37-38).

5 Anne Koedt es activista feminista radical y autora del ensayo *The Myth of Vaginal Orgasm*, escrito en 1968 y publicado en 1970. Además, el ensayo fue traducido y publicado en castellano en 1972, en una compilación de textos editada por la periodista barcelonesa Maria Josep Ragué-Àrias, *Hablan las Women's Lib*, muy leído entre las activistas de la época. Por su parte, el colectivo italiano Rivolta Femminile, con la crítica de arte Carla Lonzi al frente, publicó la compilación de sus escritos en el ensayo *Sputiamo Su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale*, publicado por primera vez en 1971, y traducido al español en 1975.

6 En este mismo texto, Roig explica su primer contacto con el clítoris: «A los quince años descubrí entre los labios de mi vulva, un pequeño miembro carnoso y vibrátil. Jugué con él un rato. Hasta entonces no me había masturbado, pues me había tomado muy en serio lo que nos decían las monjas: "En la cama hay que dormirse enseguida, con las manos cruzadas sobre el pecho para resguardar vuestra pureza". Después del juego me asusté: ¿Qué era aquello: un trozo de carne que se había descolgado, algo que salía de "dentro"? ¿Un mal que había que esconder? ¡Tantas madres no han sabido de él, después de haber tenido muchos hijos! Me llevaron a la comadrona [...]. La señora de bata blanca, como una sacerdotisa, me hizo abrirme de piernas y me miró "aquello". Dijo a mi madre que no era nada importante y me recomendó que me lavara. Así descubrí mi clítoris. Hasta mucho después no supe cómo se llamaba este pequeño miembro» («Nosotras, las mujeres» 34).

en absoluto para la reproducción [...], nuestra centella de libertad» («Nosotras, las mujeres» 34-35). En Portugal, nuestro país vecino, donde las mujeres habían sufrido una política sexual muy parecida a la española, de manos del salazarismo, las activistas feministas del *Movimento da Libertação das Mulheres* difundían una octavilla en 1975 en la que el orgasmo vaginal era descrito –en oposición al clitoriano– como algo «castrador, causante de tanta y tanta infelicidad entre las mujeres, desesperadas por el fantasma de la frigidez, y defendido a su vez por los hombres, que ven en él una forma de mantener a las mujeres sometidas e inmóviles, de destruirlas» [traducción propia].

FIGURA 1.
Leonor Taboada con una copia de *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* en el documental *Llavors de futur. Un homenatge al feminisme de les Illes Balears* (2019). Fotograma.

Volviendo al Estado español, en el ámbito de repensar la sexualidad desde el activismo, cabe destacar con diferencia la figura de la médica argentina Leonor Taboada, quien había militado anteriormente en los Estados Unidos en la órbita de las Mujeres de Boston del Colectivo de Salud (en inglés, Boston Women's Health Book Collective), impulsoras del mítico proyecto editorial sobre autoconocimiento corporal *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. La iniciativa se originó en la ciudad de Boston en mayo de 1968, en el marco del taller «Women and Their Bodies» celebrado en la Liberation Conference [figura 1]. En él, se dieron cuenta de que disponían de muy poca información sobre el funcionamiento de sus cuerpos fuera del sesgo androcéntrico y misógino de la medicina, y empezaron a recopilar y difundir estos materiales en lo que, a partir de 1973, se convertirá en la base del libro ya mencionado. Hasta el día de hoy, el libro ha sido ampliado en ocho ocasiones y traducido a treinta y ocho idiomas, adaptando siempre

los contenidos a la situación de las mujeres en los distintos contextos de recepción. Leonor Taboada fue, junto con Raquel Scherr Salgado, la responsable de la primera traducción al castellano chicano, publicada en 1977, y una figura clave en la traducción al castellano peninsular en 1982.[7]

Antes de que esta publicación viera la luz, Taboada se había instalado en España en el año 1973, y se estableció finalmente en Palma de Mallorca en 1976.[8] En las maletas, llevaba metido diversos packs de fotocopias en blanco y negro del material de las de Boston. Este mismo año, Taboada participó en las primeras jornadas catalanas con una demostración teórico-práctica del *self-help*, nombre con el que se conoce este movimiento de pedagogía crítica que pretende acercar a las mujeres el conocimiento sobre sus propios cuerpos para que puedan autogestionarse. Recuerda la médica activista que la propuesta gustó tanto que, después de la actividad, «los pasillos de la Universidad [de Barcelona] y hasta los lavabos vieron durante horas y horas grupos de mujeres que se palpaban las mamas o se colocaban un espéculo» («De feministas y espéculos» 2).

El éxito de esta primera presentación hizo que en 1978 Taboada publicara el *Cuaderno feminista. Introducción al* self-help [figura 2], acompañado de ilustraciones pedagógicas de la artista gaditana afincada en Barcelona Montse Clavé. Tal como explica la autora en el prólogo al texto, el objetivo de la publicación era poner «a circular una información ya existente», la recopilada por las Mujeres de Boston, ante la urgencia de empezar a trabajar en el proceso de recuperación del propio cuerpo mientras avanzaba, tediosa y lentamente, el proceso de traducción oficial. «¿Por qué escribo este cuaderno?», se pregunta retóricamente la autora casi justificándose por firmar individualmente un proyecto que es, ante todo, colectivo: «Porque poseo en este momento una información que creo que todas las mujeres tenemos derecho a manejar» (Taboada, *Cuaderno feminista* 2). La reivindicación del derecho al placer, les explica a las futuras usuarias del libro, que cuenta incluso con ejercicios prácticos, no es una cuestión menor; es esencial para la revolución (Taboada, *Cuaderno feminista* 12).

> Para asegurarse la propiedad sobre los hijos, nos secuestraron la sexualidad (nos contaron que todas somos frígidas si no tenemos orgasmos vaginales, nos dijeron que ciertas cosas no las hace una mujer decente por temor a que si descubrimos lo que realmente queremos hacer tal vez nos neguemos a conformarnos con lo que hay) nos convencieron de que el sexo es una necesidad en el hombre y una

7 En el documental *Llavors de futur. Un homenatge al feminisme de les Illes Balears*, Taboada explica que tuvo claro la importancia del libro desde la primera vez que lo vio, en una librería: «Cuando lo vi tuve uno de los pocos *flashes* de mi vida: díjeme [sic], tengo que traducirlo. Era vital. Esto no existía todavía: un libro por y para la salud de las mujeres» (3:11-3:25).

8 Desde la isla, Taboada funda junto con otras tres integrantes –Nini Quetglas, galerista de arte, Jimena Jiménez, entonces estudiante de arte y Malén Cirerol, terapeuta– el Colectivo Pelvis, que se dedicó a difundir e impartir talleres sobre autoconocimiento sexual alrededor del Estado español. Recientemente, su trayectoria colectiva ha sido reconocida con el premio Meninas 2024, de la Delegación del Gobierno español en las Islas. Para más información sobre este tema, ver Martínez, en Referencias.

> piadosa obligación en la mujer, y que una mujer verdadera nunca propone, y ni siquiera disponen. Se nos ofrecen cinco minutos cuando ellos quieren, se nos utiliza como receptáculo para su eyaculación –pobre imitación de lo que la sexualidad podría llegar a ser para nosotras si es que pudiéramos opinar en este asunto (Taboada, *Cuaderno feminista* 9).

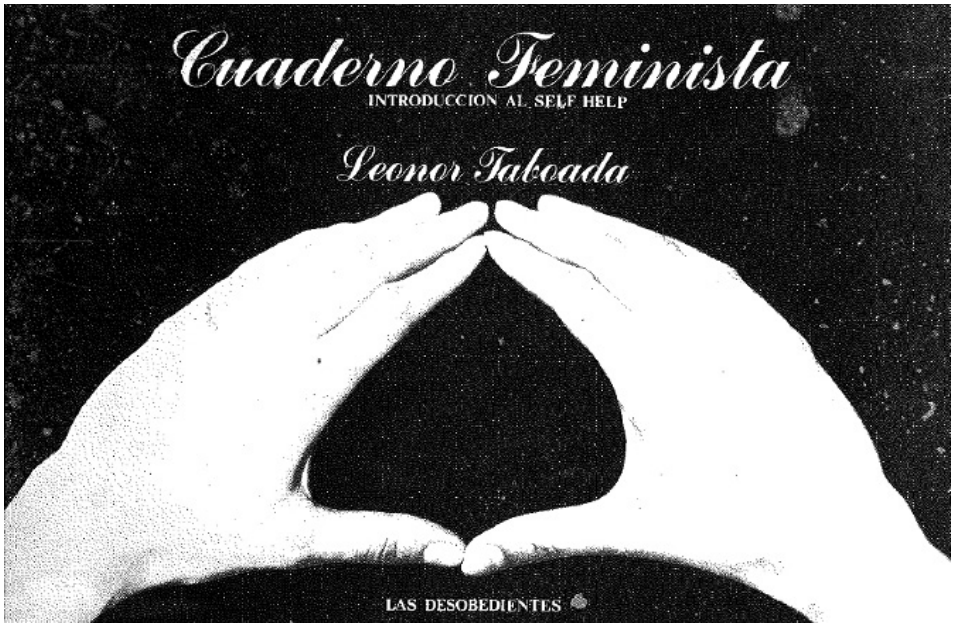

FIGURA 2.
Leonor Taboada. *Cuaderno feminista. Introducción al* self-help (1978). Portada.

En un texto escrito con el Colectivo Pelvis en abril de 1977, Taboada insistía nuevamente en lo político de la cuestión:

> El control de nuestro aparato reproductivo (métodos anticonceptivos, aborto) y la definición de nuestra sexualidad, tienen que estar en nuestras manos. No puede ser patrimonio ni de los intereses del Estado, que decide cuándo liberalizar o penalizar las leyes de acuerdo con las necesidades de controlar la población que tienen los que quieren mantener la hegemonía de los que lo controlan todo, ni de los intereses de la sociedad machista en general, con sus instituciones, como la medicina en este caso, que no sólo controla y determina la idea de salud y enfermedad y conserva con todas sus fuerzas el conocimiento para que dependamos de los médicos alimentando sus bolsillos y privilegios de clase, sino que a través de los tiempos han demostrado que las mujeres en su camino eran un obstáculo que salvaron arrebatándoles el ejercicio de la medicina que antiguamente practicaban ellas para solucionar sus problemas específicos, y relegándolas de todas las

> tareas de responsabilidad y decisión como lo hicieron con las comadronas o con las enfermeras, y llegando al punto de erigirse en expertos de nuestra sexualidad, definidores de nuestras sensaciones en la menstruación, al parte, la menopausia o la cama (193-194).

Finalmente, de nuevo a título individual, este mismo año publica diversos artículos sobre el *self-help* en la revista activista *Vindicación Feminista*,[9] que trataremos con más atención en el siguiente apartado, acompañado de una poesía de autoría propia que queremos reproducir íntegramente:

> BASTA
> Abrir las piernas para que nos hagan niños, ver crecer el vientre, ver salir leche.
> Abrir las piernas para que salgan niños, ver caer sangre por la entrepierna, una vez al mes, doce veces al año, más de treinta años.
> Tener hijos sin querer, tener hijos sin poder, querer y no poder tenerlos, morir un poco o simplemente morir en el intento de no tenerlos.
> Ser pasivas, receptivas, compradas y vendidas.
> Prohibido tocarse, buscarse, explorarse, conocerse, amarse.
> Prohibido el placer, desprestigiado el clítoris, mitificada la vagina; no sentir lo que los libros dicen, lo que los sabios dicen, lo que ellos dicen.
> Callar.
> Reprimir.
> Negar.
> Tratar de transformar lo que se siente, lo necesario, lo deseado.
> Píldoras para dormir, píldoras para no concebir, aparatos en el útero, cremas, jaleas, fechas, temor. Me viene, no me viene, y otra vez la rueda, y otra vez sí señor, hasta este final tan poco heroico en que acaban las reglas.
> Fin de la guerra, fin de la reproducción, fin de la vida. BASTA.

Este mismo año, la Coordinadora Feminista de Barcelona recorre las calles de la ciudad bajo una gran pancarta unitaria en la que alcanzamos a leer con nitidez: «Sexualidad no es maternidad. Derecho al propio cuerpo». La idea se completa en el siguiente número del boletín del colectivo, *Dones en Lluita*, en la que vemos la fotografía del rostro de algunas de las participantes, que avanzan con rabia decidida mientras unas grandes letras blancas resumen el lema de la campaña: «Derecho al propio cuerpo, derecho al placer» [figura 3].

9 Soy consciente del malestar y violencia que genera la figura de Lidia Falcón, fundadora de la revista, convertida hoy en una de las caras más visibles del feminismo transexcluyente. Aun así, la publicación, activa entre 1976 y 1979, tiene hoy un valor histórico incalculable, ya que en ella circularon algunas de las caras más visibles y representativas del feminismo cultural de la segunda ola, sobre todo del ámbito catalán, como son: en lo teórico, Empar Pineda, Maria Josep Ragué o Montserrat Roig, y en lo creativo, las fotógrafas Pilar Aymerich y Colita, y las artistas Pilar Coomonte y Núria Pompeia.

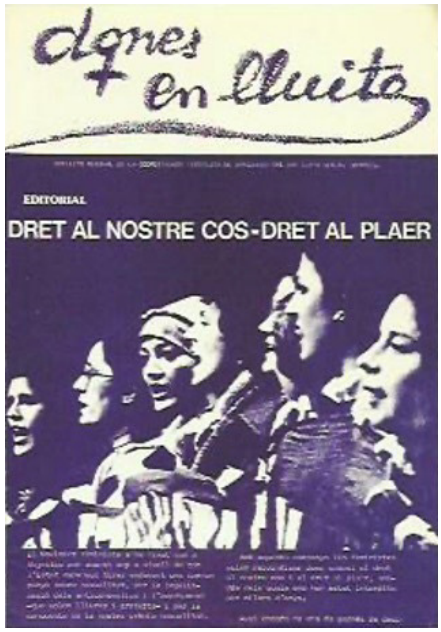

FIGURA 3.
Dones en Lluita (Boletín de la Coordinadora Feminista de Barcelona), nº 0 (1978).

«El placer es mío, caballero»

«¡Ni el derecho al placer me han dejado…!», protestaba una de las mujeres consultadas para el especial monográfico dedicado a la sexualidad femenina que publicó la revista *Vindicación Feminista* en 1979, proporcionándonos a nosotras un punto de partida y un título para estas líneas que venimos compartiendo juntas hasta el momento. Las declaraciones se recogían en un artículo firmado por la abogada feminista Lidia Falcón, «Ser dueñas de nuestro cuerpo y de nuestro placer», que funciona a modo de prólogo del número especial de la revista. Ella, explica Falcón, como tantas otras mujeres, no se había planteado hasta el momento que la ausencia del placer en sus prácticas sexuales, que su frigidez, fuese un problema político, estructural: «Todas ellas se creían un caso único, todas se autocalificaban de anormales» (5). Por ello, como ocurre con tantas cosas, el primer paso para tomar conciencia de ello era hablar abiertamente del asunto.[10]

10 El número incluye también la publicación parcial de las conclusiones de una mesa redonda en la que invitaron a distintas agrupaciones y colectivos feministas de Cataluña. En ella, Julia Santiago miembro de la Associació Catalana de la Dona insiste nuevamente en esta idea: «Pienso que uno de los problemas de la mujer es que, aunque se diga que habla mucho, de hecho, habla poco. Entonces muchas piensan que lo que les pasa a ellas no pasa a nadie más. Porque parece ser que todas las mujeres se lo pasan muy bien con su marido y entonces si tú no estás tan bien, quedas como una extraña, que no sabes hacer las cosas, etc. Desde el momento que hablas con otras mujeres y ves que están en la misma situación, te das cuenta de que no es que seas tonta o que no sepas, sino que hay un problema más de fondo, que es un problema de todas las mujeres» (Vindicación Feminista 69).

Esto es lo que pretenden las mujeres de *Vindicación* con dicho número, cuyo subtítulo constituye toda una declaración de intenciones: *El placer es mío, caballero*, leemos en la portada, en unas letras superpuestas a una fotografía de Colita que nos muestra en primer plano a una mujer boca abajo absorta en el placer. Además, la portada anuncia también la presentación de una encuesta sobre la sexualidad femenina, siguiendo la moda de las publicaciones feministas populares en la época, como son *The Feminine Mystique* (1963), de Betty Friedan, *La dona a Catalunya. Consciència i situació* (1966), de Maria Aurèlia Capmany y, finalmente, *The Hite Report on Female Sexuality* (1976), de Shere Hite.[11]

En los resultados de la encuesta, presentados en las páginas centrales del número, muchas de las mujeres participantes nos hablan de su ausencia de deseo y satisfacción sexual, de las dificultades que sienten para llegar al orgasmo, o reconocen «dejarse hacer» por sus parejas hasta cuando no les apetece: eso que hoy, por suerte, ya tipificamos como violación. Otras nos hablan de sus fantasías y deseos, reconocen sus preferencias por el placer clitoridiano y ser consumidoras, habituales y en la sombra, de una industria pornográfica aún en ciernes. El imaginario de la mujer frígida se contesta con el del hombre incapaz, a veces impotente, a veces precoz, que nunca se había interesado ni preocupado por la sexualidad de la mujer.

El número incluye también diversas ilustraciones de la artista y activista catalana Núria Pompeia, colaboradora habitual de la revista. En una de ellas, a doble página, la artista explora las dificultades que ha conllevado a las autoras del monográfico el abordaje de la sexualidad femenina, de la mano de una joven periodista que se aproxima, micro y grabadora en mano, a las distintas mujeres que se encuentra en la calle. En cada uno de los encuentros, se hace evidente la complejidad del tema: vemos, por ejemplo, a nuestra ya conocida madre de familia numerosa, que confunde la sexualidad con su proceso de parto, y también a las representantes del viejo orden, que la entienden como algo que no les incumbe, o de lo que deben apartarse: «Mire, yo de eso no entiendo mucho, tendría que preguntarle a mi marido...», dice una de las mujeres; «Las mujeres decentes no tenemos eso… además es pecado...», dice otra, de clase más alta. Otros encuentros se convierten en el testimonio de que las cosas han empezado a cambiar, y se habla abiertamente de la prostitución (que reconocen practicar), del lesbianismo (práctico y político), de los abusos sexuales sufridos o del tabú del sexo en la vejez.

11 De hecho, las autoras hacen referencia directa al informe Hite y se presentan como una versión de él «a la española» (Vindicación Feminista 16). A pesar de ello, las prisas y la falta de recursos de la revista –entonces ya sumergida hasta el fondo en el declive económico que forzaría su cierre el año siguiente– hizo que, a pesar de que entre el 1º de enero y el 15 de febrero de 1979 se enviaron un total de 30.000 cuestionarios a mujeres, en el momento en que se computaron los resultados, el 23 de febrero de este mismo año, solo habían recibido 1.200 respuestas, un resultado claramente insuficiente en términos de representatividad.

FIGURA 4.
Núria Pompeia. *Por Favor*, nº 201 (1978). Portada.

En otra de las ilustraciones, acompañando los resultados de la encuesta, Pompeia dibuja el plano frontal de una mujer tumbada desnuda en una camilla ginecológica, de forma que el sexo se convierte en su retrato. En la imagen, la vulva ha sido sustituida por una mano cornuda desafiante que emerge del interior de la mujer, aludiendo por la colocación de los dedos a uno de los resultados principales de la encuesta: la masturbación femenina. El motivo visual de la mujer reclinada en una mesa de exploración se convertirá en una constante en la obra de la artista, con pequeñas variaciones: en una ocasión, la mano es sustituida por una lengua picarona que se relame; en otra, en una mano que sostiene un pincel. De todas, la versión más celebrada es la que realizó para el número 201 de la revista *Por Favor*, en motivo del Día de la Madre. Quizá por ello resulta más sorprendente que la artista acuda nuevamente al motivo de la mujer completamente abierta de piernas; en esta ocasión, de su sexo salen un conjunto de cables o cordones umbilicales que la conectan con un escaparate de electrodomésticos del hogar, como una cafetera o una plancha, como es propio aún hoy en las publicidades asociadas a este festivo. Tal como ha señalado la también ilustradora e investigadora Marika Vila, en contra todos estos electrodomésticos, Pompeia opta por un aparato distinto, «casi desconocido en el discurso público de la época: un vibrador» (280) [traducción propia]. De esta forma, le devuelve a la mujer-madre la sexualidad que le había estado arrebatada.

Tendrán que pasar aun varios años para que las mujeres del Estado español consigan blindar sus derechos reproductivos, al menos de forma parcial. En 1985, en el contexto

de solidaridad antirrepresiva por las Once de Basauri,[12] se aprueba la despenalización del aborto en tres supuestos: el terapéutico –cuando el embarazo supone un riesgo grave para la salud de la mujer–, el criminológico –cuando el embarazo es resultado de una violación– y el eugenésico –cuando el feto presenta malformaciones incompatibles con la vida saludable. El movimiento feminista de la época tenía claro que esa no era una ley suficiente: en las jornadas *10 años de lucha del movimiento feminista*, celebrada en el campus de la Llars Mundet de la Universitat de Barcelona entre el 1º y el 3 de noviembre del 1985, dos activistas se sometieron a un aborto en señal de protesta, documentando el proceso y recogiendo las muestras para posteriormente presentarlas a la prensa. Fueron los primeros de muchos.[13] La acción representaba simbólicamente, en palabras de la periodista feminista Neus Moreno,

> a los miles de mujeres que en el Estado español están abortando en clandestinidad, pero [...] con la diferencia de que fueron ellas las que decidieron, nadie les preguntó por qué querían abortar, no pagaron nada, y lo realizaron en buenas condiciones sanitarias y en manos expertas (Moreno, «Ni Londres ni París, abortos aquí»).

No es hasta 2010 que se aprobó una propuesta de ley más parecida a la exigida en aquel momento: una ley de plazos que permite el aborto libre durante las catorce primeras semanas de gestación. No obstante, la atención a la cuestión urgente e innegociable del derecho al aborto, libre y gratuito parece hoy haber eclipsado casi por completo el marco mayor en que se produjeron originalmente estas reivindicaciones: el derecho al propio cuerpo también reivindicaba, de forma concreta y constante, el derecho al placer, que se entendía como una cuestión fundamental para la autonomía y la liberación de las mujeres, tanto en el plano individual como el colectivo. A la vista el esfuerzo que dedicaron las activistas del *self-help*. Es, pues, nuestro deber continuar recuperándolas; seguir hablando de ellas, de sus vidas y de su trabajo. En definitiva, pensar con ellas de la mano para así seguir recuperando un conocimiento sobre nuestro propio cuerpo, y su capacidad para experimentar placer, que históricamente nos ha sido robado.

12 También conocidas como las Once de Bilbao, el nombre hace referencia a un grupo de mujeres detenidas en 1976, después de que una denuncia anónima delatase a la facilitadora de los abortos y esta fuera obligada a entregar un listado de las mujeres a las que había ayudado; entre ellas, encontramos a ocho mujeres de clase obrera, casadas y con hijos, a una mujer soltera que, finalmente, no llegó a abortar, y la hija de la acusada. El bullicio de los primeros años de la transición postergó el inicio del juicio hasta el 1979, momento en que el feminismo español ya hacía tiempo que se había organizado en la campaña autoinculpatoria *Yo también he abortado*. El proceso judicial se alargó hasta el año 1985, momento en que se indultó a todas las acusadas. Para más información sobre este tema, ver Cadenas, en Referencias.

13 Una noticia publicada en *El País* el 8 de junio de 1985, signada por Milagros Pérez, documentaba la práctica simultánea de diez abortos en diferentes ciudades del Estado, esta vez con la presencia *in situ* de la prensa: uno en Barcelona, tres en Madrid, uno en Tarragona, uno en Cantabria, uno en Asturias y dos en Galicia.

Referencias

Aguirre, Eva y Javier Ontiveros. *Llavors de futur. Un homenatge al feminisme de les Illes Balears*. Documental, 2019.

Bermejo, Andrea. «Cecilia Bartolomé: la directora más feminista (y censurada) de España». *20 minutos*, 12 junio 2017. https://bit.ly/4cgH756

Cadenas, Isabel. «Una placa en mi pueblo». *De eso no se habla* (podcast), 25 octubre 2020. https://bit.ly/4hlBe8K

Capmany, Maria Aurèlia. *La dona a Catalunya. Consciència i situació*. Edicions 62, 1966.

Colectivo Pelvis. «Documento nº 18. Documento del Colectivo Feminista Pelvis (Mallorca) sobre self-help». *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*, Amparo Moreno. Editorial Anagrama, 1977, pp. 192-195.

«Dona i sexualitat». Ponencia leída en las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, 1976. https://bit.ly/3OL2LV3

Falcón, Lidia. «Ser dueñas de nuestro cuerpo y de nuestro placer». *Vindicación Feminista*, nº 28, 1979, pp. 5-7.

Federici, Silvia. *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contepmoráneo*. Traficantes de Sueños, 2022.

Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. Dell, 1963.

Hite, Shere. *The Hite Report: A Nationwide Study of Female Sexuality*. Dell, 1977.

Irigaray, Luce. *Ese sexo que no es uno*. Akal, 2009.

Koedt, Anne. *The Myth of Vaginal Orgasm*. Free Press, 1970.

Larumbe, María Ángeles. *Las que dijeron no: palabra y acción en el feminismo de la transición*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Lonzi, Carla. *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale, e altri scritti*. Scritti di Rivolta Femminile, 1974.

Macciocchi, Maria Antonietta. «Female Sexuality in Fascist Ideology». *Feminist Review*, vol. 1, nº 1, 1979, pp. 67-82 (original publicado en 1976).

Malabou, Catherine. *El placer borrado: clítoris y pensamiento*. La Cebra, 2021.

Martínez, Alba. «El movimiento self-help y el autoconocimiento como prácticas de la pedagogía crítica. Análisis de una vertiente del movimiento feminista en el estado español (1976-1985)». Tesis para optar al grado de magíster en Estudios de las Mujeres y Género. Universidad de Granada, 2013.

Moreno, Neus. «Ni Londres ni París, abortos aquí». *Combate*, nº 398, 1985, p. 11.

Movimento da Libertação das Mulheres (MLM). *Sobre o feminismo* (Fulletó). Fundo do Centro de Documentação e Arquivo Feminista, 1975. https://bit.ly/3yZf2AI

«Mujer y sexualidad». Ponencia leída en las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, 1976. https://bit.ly/3SZux2T

Nash, Mary. «Pronatalism and Motherhood in Franco's Spain». *Maternity and Gender Policies: Women and the Rise of the European Welfare States, 1880-1950*, ed. Gisela Bock y Pat Thane. Routledge, 1991, pp. 160-177.

——. *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*. Alianza, 2014.

Pérez, Milagros. «Las feministas realizan 10 abortos ilegales para reclamar su gratuitad y despenalización total». *El País*, 10 junio 1986. https://bit.ly/4jkkNLF

Roig, Montserrat. «Nosotras, las mujeres». *El derecho a la contracepción: Los métodos anticonceptivos y sus indicaciones*, ed. Eugeni Castells. Ediciones Rol, 1980, 2ª edición, pp. 3-43.

——. «Eros en libertad». *¿Tiempo de mujer?* Plaza & Janés, 1981, pp. 101-122.

Taboada, Leonor. *Cuaderno feminista. Introducción al self-help*. Editorial Fontanella, 1977.

——. «Basta». *Vindicación Feminista*, nº 20, 1978, pp. 38-40.

——. «De feministas y espéculos». *Mujer y salud*, nº 5, 2000, pp. 1-3. https://bit.ly/3SlUOHl

Uría Ríos, Paloma. *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Talasa Ediciones, 2009.

Vila, Marika. *El cos okupat. Iconografies del cos femení com a espai de transgressió femenina en el còmic*. Tesis para optar al título de doctora en Construcción y Representación de Identidades Culturales. Universitat de Barcelona, 2017.

Vindicación Feminista. *El placer es mío, caballero*, nº 28, 1979.

Vindicación Feminista (coord.). «Mesa redonda: La imaginación al servicio del erotismo». *Vindicación Feminista*, nº 28, 1979, pp. 67-74.